CURSOS

prematrimoniales

Archidiócesis de Toledo

Tema 3

¿Solos ante el peligro?

"Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. Este es un gran misterio: y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia. En una palabra, que cada uno de vosotros ame a su mujer como a sí mismo, y que la mujer respete al marido."

(Efesios 5,31-33)

INTRODUCCIÓN

Dios ha manifestado su salvación por medio de palabras y obras intrínsecamente relacionadas. La misma creación es todo un lenguaje que nos habla de su Hacedor. Pensemos en la grandeza del cuerpo humano, que constituye un auténtico milagro, en un paisaje de la naturaleza...

¿QUÉ ES UN SACRAMENTO?

Cristo murió, resucitó y ascendió a los cielos, prometiendo que no nos dejaría huérfanos y que nos enviaría el don del Espíritu Santo, promesa que cumple el día de Pentecostés. Este acontecimiento es el inicio de la Iglesia, quien ha recibido de su mismo Señor el encargo de administrar su gracia y salvación por medio de **acciones sagradas** que le hacen presente. Estas acciones son las que denominamos **sacramentos.**

La puerta de la fe es el Bautismo, en este sacramento Dios nos purificó del pecado y nos dio una nueva vida, la eterna. El Bautismo es un camino que nos lleva al cielo, que posibilita el ser feliz ya aquí en la tierra.

Ahora bien, siendo que todos estamos llamados a la santidad, a ser felices, a ir al cielo, Dios nos ofrece a cada uno un camino concreto para alcanzar dicho fin. A vosotros os regala la vocación matrimonial.

En la celebración del sacramento del matrimonio se contienen los dos fines fundamentales del mismo: la ayuda mutua y la generación de los hijos.

El Señor ha elevado a la categoría de sacramento la unión entre los esposos bautizados (cf. Ef 5,25).

¿Qué quiere decir? Que por medio del matrimonio Dios sigue dando al esposo y a la esposa la fuerza que necesitan para ser fieles el uno al otro.

Cada uno de los esposos ha de reconocer en el otro al mismo Jesús y ser corresponsable de su salvación. Así el matrimonio cristiano es un camino seguro y precioso para llegar al cielo.

LA CELEBRACIÓN CRISTIANA DEL MATRIMONIO

Ritos iniciales
El ritual de la celebración señala que hemos venido o estamos "junto al altar de Dios". Es importante este matiz, que por otro lado siempre tenéis que recordar. En la medida en que vuestro matrimonio esté unido al altar será fuerte, fiel y fecundo.

Liturgia de la Palabra
Dios en este día tiene un mensaje para vuestra nueva vida. La Palabra que se proclama en vuestra boda debería ser paradigmática a lo largo de toda vuestra vida. Es muy interesante que preparéis este momento con tiempo y esmero, junto a vuestro sacerdote, escogiendo los textos que se proclamarán.

Rito del matrimonio
Llegamos al punto central de la celebración. Al término de la homilía, el sacerdote os recordará una vez más que habéis venido junto al altar para que Dios garantice con su gracia el deseo de contraer matrimonio. Asimismo cómo el Bautismo, puerta de la fe, os introdujo en la vida cristiana, camino hacia el cielo. Y por último, cómo Dios os da un camino muy concreto a través de la vocación matrimonial para que lleguéis a aquel fin.

Escrutinio
Tres son los interrogantes que el sacerdote os dirigirá y que constituyen la esencia del matrimonio que vais a contraer.

-La primera atañe a la libertad con la que os acercáis a recibir el sacramento.
-La segunda pregunta es: "¿Estáis decididos a amaros y respetaros mutuamente, siguiendo el modo de vida propio del Matrimonio, durante toda la vida?"
-La tercera y última dice: "¿Estáis dispuestos a recibir de Dios responsable y amorosamente los hijos, y a educarlos según la ley de Cristo y de su Iglesia?"

Consentimiento
Después de manifestar públicamente vuestra voluntad de contraer matrimonio cristiano, llega el momento principal, aquel que realiza vuestro matrimonio en Cristo.

Señalábamos al inicio cómo Dios se ha servido siempre de gestos y palabras para salvar y comunicar su gracia. Aquí encontramos un gesto: unir vuestras manos, que es signo de crear un lazo, de ofrecer una amistad, de entablar una relación sincera; y unas palabras, que tienen un doble recorrido: del prometido a la prometida y viceversa. Son palabras de entrega y recibimiento, que realizan misteriosa pero eficazmente vuestra unión. Tras ellas seréis para siempre marido y mujer.

Las alianzas
Son signo del amor fiel, exclusivo e indisoluble que Dios ha sellado entre los esposos. Al entregároslos el uno al otro manifestáis este deseo de fidelidad para toda la vida.

Las arras
Son un signo de la totalidad de vuestro amor. Estáis llamados a compartirlo todo: lo material y lo espiritual, en lo bueno y en lo adverso.

Oración de los fieles

A continuación tiene lugar la oración de los fieles o peticiones, en las que se pide a Dios Padre por vosotros, que seréis ya nuevos esposos, para que Él os conceda permanecer fieles y os dé las virtudes necesarias para lograrlo.

La Liturgia eucarística
Si la celebración del matrimonio es dentro de la misa prosigue con la presentación de dones.
La bendición nupcial
Hay un momento más que es relevante; justo al final de la Plegaria Eucarística, después del Padrenuestro se hará sobre vosotros una bendición, la denominada nupcial.

CONCLUSIÓN

Como podéis ver, la vocación que Dios os ha regalado queda plasmada maravillosamente el día de vuestra boda. Para ella preparáis todo con espero y tiempo, ¿no consideráis que lo más importante precisa también una preparación atenta y generosa?
La gracia que Dios os da en este sacramento no solo se limita a la celebración de aquel día, sino que se extiende a toda vuestra vida.

DELEGACIÓN DE
FAMILIA Y VIDA
Archidiócesis de Toledo